

conozcan la chapa!... Así salen las monografías!... Meses ha, se presentó en nuestra Facultad cierta tesis, que hubo de clasificar un profesor con cuya amistad me honro, y con el que hablando, me manifestó que no estaba seguro si tal tesis pudo ser de la persona que la firmaba o del doctor X, que parecía hablar en ella; posteriormente supe que había sido escrita sobre la base de una versión taquigráfica, o poco menos, del citado doctor X.

El doctor Korn, — que en su discurso de asunción del decanato dijo que la ineptitud en las bancas está demás, — contando con el apoyo con que cuenta en el Consejo debiera — nos permitimos la indicación — disponer lo necesario para que se cumpla la ordenanza de 20 de Diciembre de 1916 sobre trabajos históricos. Decimos esto, porque en tal forma se evitaría la presentación de monografías como algunas que hemos leído, que son realmente increíbles. Se han presentado, por ejemplo, monografías sobre la Representación de los hacendados de Moreno, y por persona que me consta pone empeño en sus estudios, cuya autora no conocía el divulgadísimo ensayo de don Diego L. Molinari ni el reciente trabajo de Levene, del que en el número anterior dimos cuenta... ¡en un curso universitario!... ¡en un curso que versa sobre tres años de nuestra historia!... Hemos tenido otra que parecía la carta de la novia de Moreno a alguna amiga hablándole de él, tal era la voluptuosa unción que ponía en sus cadenciosos períodos...

No queremos con esto atacar todas las monografías ni determinado curso. Lejos de esto, conocemos del mismo y otros cursos excelentes monografías, pero que, desgraciadamente, no son las más. Y lo singular es que, repetimos, tal vez por aquello de que lo de casa no pega golpe, nunca se utilizan en esos trabajos los documentos de la Sección de Historia. Prescindiendo de algún curso, donde los alumnos se inician en el manejo inteligente de las fuentes, en los otros cursos son mirados como objetos "undesirables". Y eso que el primer libro que los alumnos de Historia conocen al entrar a la Facultad, dice en su primera línea que sin documentos no hay historia...

**ERNESTO QUESADA.** *La ciudad de Buenos Aires en el siglo XVIII, según referencias de viajeros.* 1 vol. de 45 pág. Córdoba 1918.

Dimos cuenta más adelante del trabajo de Torres y lo calificamos de libro-guía por su información erudita y documental. El folleto de Quesada no corresponde a esa categoría: lo constituyen los apuntes para una conferencia que debió dar en el Museo Histórico Nacional, a pedido de su director, el doctor Dellepiane. "No se me oculta, dice cuán imprudente es mi deseo de utilizar lo que quedara incompleto, máxime cuando no me es materialmente posible volver a engolfarme

en indagación semejante; prefiero, por lo tanto, dar estos apuntes por lo que valen, como simple material para un verdadero estudio a emprender más adelante. No aspiro, pues, a trazar en estas páginas un cuadro metódico de todo lo que sucesivamente cada viajero, que ha publicado sus impresiones, ha dicho de esta gran ciudad de hoy y modestísima aldea de entonces." He transcripto este párrafo porque he oído a alguien — autoridad en cualquier cosa por ser igualmente incompetente para todas — que criticaba la unilateralidad de la información, pues sólo tomaba viajeros y algunos!... — ¡oh, la voluptuosidad del roer! — cuando Quesada mismo dice que "teme que el espacio disponible en la revista no me permita hacer libre uso de las transcripciones y que deba limitarme a lo más característico: para tener más latitud en esto, dejaré de lado a unos cuantos viajeros que poco dicen de las costumbres y me concretaré a los que parecen más significativos", y en su última página dice: "sólo utilizo — en estas páginas — una parte de las fichas reunidas para formar los apuntes que debían servirme para la prometida conferencia, y he debido limitarme a dejar hablar a un puñado de viajeros y casi suprimir tolo comentario propio, etc..."

Puntualizar estas espontáneas salvedades de un autor es tarea que toda crítica que no sea malévolá debe imponerse. Si el autor nos dice que éste es un esbozo de obra, como tal critiquémoslo; si es una conferencia no podemos considerarla con el espíritu con que miráramos una pretensora monografía de algún presuntuoso.

\*

En esta obra Quesada se limita, como lo dice él mismo, a hacer "una recopilación de apuntes", con su comentario sociológico correspondiente. Pasa en revista los datos dados por Acarate de Biscay, el autor del "Journal d'un voyage sur les costes d'Afrique et aux Indes d'Espagne, etc." (Rouen, 1723), Durret, Juan y Ulloa, P. J. de Porras, Charlevoix, Cattaneo, Burck, Touron, Bourgainville, Concolorcorvo, Aguirre y Poincelin. Corresponde decir algo sobre una minucia bibliográfica concerniente a la obra de Durret — de la que el único ejemplar conocido en Buenos Aires se halla en la biblioteca del doctor Quesada—. El nombre de este autor no aparece en la portada, donde sólo dice D\*\*\*. La dedicatoria está firmada "Durret", y de allí es que Quesada le cite habitualmente como Durret. (Cfr. "El Mercurio de América", II (1899), 119; Vida colonial argentina, médicos y hospitales. Bs. As (1917), 52, y en este trabajo: pág. 15. Por lo demás, ya el doctor V. S. Quesada había avisado la existencia de este gravísimo problema bibliográfico-patrimonial... en "Vida intelectual en la América española durante la época colonial." Rev. de la Univ., XI (1909), 369, nota 21. Los términos de la dedicatoria son inequívocos: "A de si justes raisons de l'hommage que je vous

rend aujourd'hui, me sera-t-il permis, MONSIEUR, de joindre celle d'une sincère légitime reconnaissance et de rendre ici un témoignage public des obligations que je vous ai, et des bonter dont vous m'honorez depuis long-temps? Oui, MONSIEUR, c'est avec la joye la plus pure et la plus sensible que je le rends ce témoignage, hereux d'avoir une legere occasion en vous presentant ce livre, de vous donner une preuve du precieux souvenir que j'en conserve et des assurances du respect avec lequel j'ai l'honneur d'etre, Monsieur, votre tres humble et tres obeissant serviteur. — Durret."

Cabe agregar, para mayor abundamiento, que en páginas siguientes dice: "Le fond de cette Relation est du sieur Bachelier, Chirurgien de la ville de Bourg en Bresse; mais le changements que j'y ai fait, pour adoucir le style, et les notes que j'y ai agoutées, doivent la faire regarder comme une ouvrage dont nouveau; au surplus ces changements ne regardent point les faits rapportez par le premier Auter &, je me serois fait un scrupule de toucher au fond de la Relation je n'ay eu d'autres dessein que de mettre cet Ouvrage en état d'etre lu avec quelque plaisir, & c'est a, quoi je me flate d'avoir reussi si du moins je puis compter sur le temoignage de gens de poids et de merite."

Siendo esta una revista "ad usum scholarum" nos permitimos recomendar la lectura de este trabajo y del último capítulo del de Torres ya citado, a los estudiantes de Historia de América, en la certeza de que pocos cederán a la tentación de redactar monografías sobre temas como éstos: "La actividad económica porteña colonial según los viajeros", "Las costumbres porteñas, etc.", etc., etc. No es escaso el material concerniente a esos temas, ni menor el interés que revisiten. A ellos el trabajo de Quesada servirá para la localización en el tiempo, vale decir, para precisar los hechos que significan "evolución" o "desarrollo" tan descuidado, desgraciadamente. El de Torres, en cambio, facilitará la labor eurística.

## UN TRABAJO DE OUTES SOBRE HISTORIA DE LA CIENCIA ARGENTINA

Formación del gabinete del Rey. Primeras contribuciones sudamericanas (1769). 1 folleto de 8 pág. B. A. 1917.

En este trabajo Outes reseña las primitivas recolecciones de elementos, prodromo del resurgimiento de los estudios científicos del siglo XVIII, que determinó la creación de un Gabinete de Historia Natural (proyecto ya de Fernando VI) hacia el año 1771.

"Establecido en definitiva el repositorio oficial, obvia decir que en primer término, las posesiones ultramarinas contribuyeron a en-